

Retos demográficos e implicaciones económicas: Especial consideración al mercado de trabajo

Esperanza Nieto Lobo

Resumen: El objetivo de esta nota es aproximar las tendencias demográficas en España, teniendo en cuenta la evolución de los principales indicadores de población durante las últimas décadas, y sus implicaciones sobre el mercado de trabajo.

Palabras clave: Demografía; mercado de trabajo; España.

Códigos JEL: J10; J11.

La población española ha experimentado en las últimas décadas cambios muy significativos que no han pasado desapercibidos para los responsables económicos, los expertos y la opinión pública, en general. En este sentido, se ha alertado acerca de las consecuencias de las dinámicas demográficas (mayor esperanza de vida, baja natalidad, pirámide de población regresiva, disminución del tamaño medio del hogar, etc.), así como de las consecuencias de estos procesos sobre el debilitamiento de la fuerza laboral, la sostenibilidad del actual sistema de pensiones, los gastos en servicios de salud y asistenciales, la pérdida de población, entre otras cuestiones.

Sin embargo, muchas de estas evidencias no siempre son bien conocidas. Algunas son comunes a las economías desarrolladas y, en particular, afectan a los países europeos. Otras presentan rasgos propios para el caso de España. El objetivo de este breve artículo es realizar una “radiografía” de los indicadores principales que determinan la trayectoria reciente de estos fenómenos demográficos y aproximar las implicaciones de estas tendencias poblacionales sobre el mercado de trabajo. Adicionalmente, esta visión puede ayudar al debate acerca de las actuaciones a seguir para corregir y/o revertir los efectos negativos asociados a estos cambios en la población española.

No parece aventurado afirmar que entender las claves de la realidad económica actual –y también las perspectivas futuras– requiere de un análisis y comprensión de la abundante batería de datos sobre población que ofrecen las estadísticas oficiales. Empecemos por las cifras principales: el número de habitantes en España. En los últimos veinte años, la población española ha aumentado en casi 7 millones de personas, prácticamente un 19%, en comparación con los menos de 40 millones de habitantes de mediados de los noventa. Este excepcional crecimiento fue fruto de un intenso ritmo de llegada de inmigrantes (muy superior al observado en Europa en dichos años), que hicieron que la proporción de los nacidos en el extranjero llegaran a representar, entre 2009-2012, más del 12% de la población residente en España (a principios de los noventa era menos del 1%) (véase gráfico 1).

Sin embargo, desde el máximo alcanzado en 2012 (con 47 millones), la población española ha descendido en torno a medio millón de personas (46,5 millones en 2017), debido principalmente a la pérdida de población extranjera (que en 2017 representa el 9,8% del total), a lo que habría que sumar el escaso dinamismo del saldo vegetativo (es decir, nacimientos menos defunciones). Precisamente, estos dos vectores aproximan un escenario futuro bastante desfavorable para la población española en los próximos años. En este sentido, las últimas proyecciones demográficas, elaboradas por el INE, basándose en hipótesis de la tendencia migratoria, así como de las tasas de fecundidad y mortalidad, prevén que España pierda población en los próximos años y, además, que se acelere el proceso de envejecimiento, intensificándose el perfil regresivo de su pirámide demográfica a largo plazo (ver gráfico 2).

Sin duda, el alargamiento de la esperanza de vida de las personas (con un descenso notable de las tasas de mortalidad en los tramos de mayor edad) y la baja natalidad ya eran rasgos que se venían observando en los diagnósticos sobre la demografía española hace veinte años. Así, la proporción de personas jóvenes ha ido disminuyendo en las últimas décadas, al tiempo que ha ganado significación la presencia de personas mayores de 65 años, que en 2017 representa el 18,8% de la población, frente al 15% que significaba a mediados de los noventa y el 10,2% de los años setenta. Adicionalmente, la edad media de la población se ha incrementado notablemente, situándose en la actualidad en torno a los 43 años, cuando en la década de los noventa era de 35 años y en los setenta rondaba los 30 (ver gráfico 3).

Esta tendencia al envejecimiento demográfico también se encuentra motivada por el descenso de los nacimientos, tal y como evidencia la notable reducción del número de hijos por mujer en las últimas décadas. A principios de los setenta, este indicador de fecundidad arrojaba un promedio de tres hijos por mujer. Entre finales de los setenta y finales de la década de los noventa, esta ratio sufrió un retroceso muy acusado (llegando a alcanzar un mínimo de 1,1 hijos por mujer), si bien registró un modesto repunte en la primera década de este siglo, gracias a la mayor fecundidad media de las mujeres inmigrantes (ver gráfico 4). En 2016, esta tasa promedio alcanza los 1,33 hijos por mujer (1,8 en el caso de las mujeres extranjeras residentes en España),

situándose entre las más bajas del mundo (ver cuadro 1). Atendiendo al comportamiento observado por esta ratio y bajo la hipótesis de mantenimiento de las circunstancias socio-económicas y de las actuales políticas de apoyo a la natalidad, las últimas previsiones oficiales (INE) no apuntan a un incremento en el número de hijos nacidos por mujer en el horizonte temporal.

De este modo, las perspectivas futuras dibujan un escenario poco esperanzador, ya que la combinación de una baja tasa de natalidad y un adicional envejecimiento –conforme la generación del babyboom¹ alcance la edad de jubilación– supondrá un preocupante aumento de la tasa de dependencia (la proporción de las personas en edad inactiva sobre las personas en edad activa). En este punto, en una comparativa con otros países, un reciente estudio² de la OCDE estimaba que la tasa de dependencia prácticamente se duplicará entre 2015 y 2050, pasando de 28 personas de 65 años y más por cada 100 en edad de trabajar a 53 personas, en el conjunto de las economías avanzadas. En el caso de España (y de Japón), este aumento aún será más relevante, estimando que la proporción de personas mayores de 65 años (potencialmente jubiladas) sobre la población en edad de trabajar (20-64 años) podría ser superior al 75% en 2050 (ver gráfico 5).

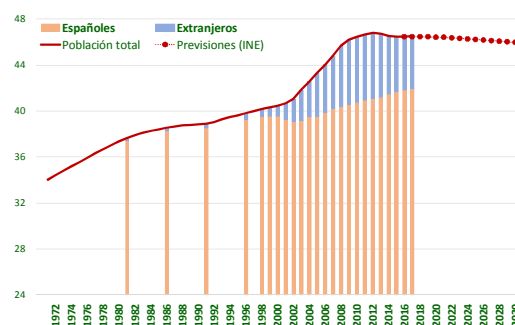
No cabe duda de que estas proyecciones están basadas en hipótesis (ceteris paribus) que no contemplan acontecimientos inesperados (como el excepcional saldo migratorio positivo observado entre 1998-2010), que podrían trastocar estos pronósticos. Pero, en cualquier caso, implican cambios en la estructura demográfica, así como en las magnitudes del mercado de trabajo, como ya se han visto condicionadas en los últimos años.

De hecho, basta comprobar cómo el crecimiento de la población acaecido desde mediados de los noventa en España no ha ido parejo a un incremento de las cifras de ocupación. Si el tamaño demográfico se incrementó en torno a los 7 millones de personas en el balance de los últimos veinte años, el ascenso en la población ocupada ha sido algo inferior a los 6 millones de empleos. Atendiendo a la población en edades activas (16-64 años), la evolución en este periodo también ha sido positiva, si bien se ha situado algo por debajo de los 4 millones de personas. Estas variaciones diferenciales explican el mayor incremento en las cifras de desempleo. Así, la tasa de ocupación en España ha recuperado ya el nivel que tenía a mediados de los noventa (48,7% en 2017, unas décimas por encima del 48,4%, correspondiente a 1996). Sin embargo, en el caso de la tasa de paro, que en 1996 era del 11,5%, alcanza ahora casi seis puntos por encima, el 17,2% en 2017 (ver gráfico 6).

Entre las claves de esta trayectoria están los cambios demográficos –y sociales– observados en estos años, y más concretamente el aumento de la población activa, motivada por la mayor disposición laboral de los inmigrantes (mayor tasa de actividad que la de los autóctonos de la misma edad) y el aumento de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. En particular, conviene subrayar la mayor presencia en el mercado de trabajo de mujeres españolas entre 35 y 44 años de edad –desde el 64,3% de tasa de actividad en 2002, hasta el 86,6% correspondiente a 2017–, así como de las mujeres extranjeras en el tramo de edad mencionado. Este incremento contrasta con la evolución estable de la tasa de actividad de los hombres, observándose incluso con una ligera disminución de la fuerza laboral masculina en algunos tramos de edad (ver gráfico 7).

En definitiva, estos breves apuntes acerca de la situación demográfica española pueden ayudarnos a comprender la estrecha vinculación existente entre las circunstancias del mercado de trabajo y sus condicionantes poblacionales. En concreto, la recepción masiva de población extranjera ha podido afectar positivamente a la demografía española y a la fuerza laboral, pero estos impactos a corto plazo se vieron interrumpidos por la crisis, evidenciándose la necesidad de acometer otras medidas para fomentar el aumento de la natalidad y revertir el inherente proceso de envejecimiento y dependencia de la población española.

Gráfico 1: Evolución de la población y previsiones (millones de personas)*



*Zona sombreada, previsiones.

Fuente: INE y elaboración propia.

¹ Se conoce así a los nacidos entre finales de los años 50 y principios de los setenta en España.

² Estudio "Preventing Ageing Unequally", publicado en octubre de 2018. Disponible en <http://www.oecd.org/social/preventing-ageing-unequally-9789264279087-en.htm>

Gráfico 2: Efectos del envejecimiento en la estructura demográfica española. Población por tramos de edad 2016-2066 (millones de personas)

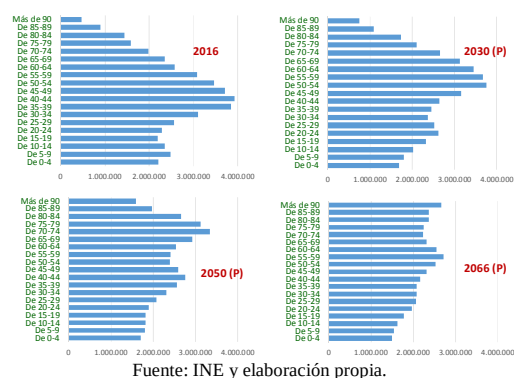


Gráfico 3: Edad media de la población española y proporción de mayores de 65 años (Promedio de edad en años y % de población mayor de 65 años sobre el total)

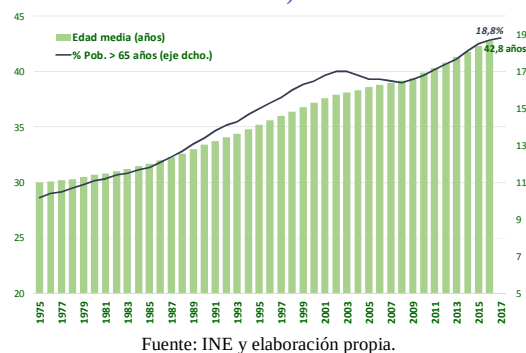


Gráfico 4: Indicador de fecundidad (Número de hijos por mujer)

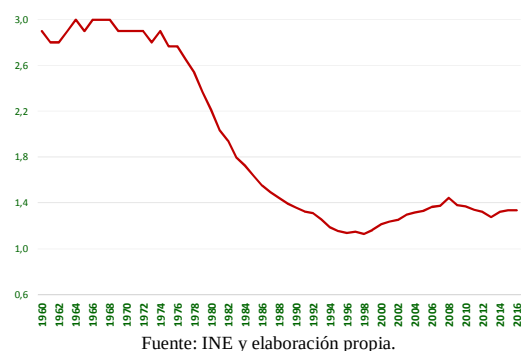


Gráfico 5: Tasa de envejecimiento de la población por países prevista para 2050. (Proporción de población de más de 65 años por cada 100 habitantes de 20-64 años)

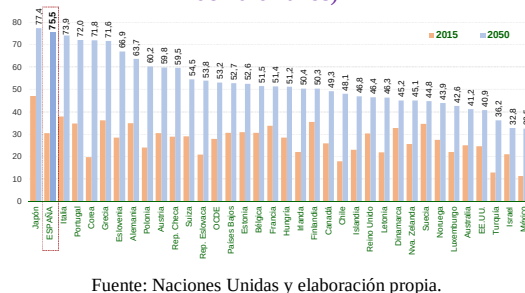


Gráfico 6: Trayectoria de las tasas de ocupación y paro en España (En % de la población mayor de 16 años)

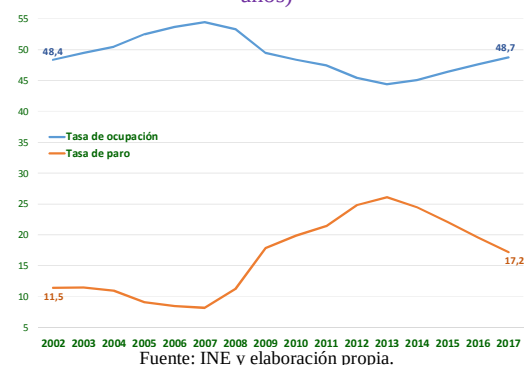


Gráfico 7: Tasas de actividad por grupos de edad y género 2002-2017 (Activos en relación a la población mayor de 16 años, en %)

